



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1684

Del Académico de Número don
Ricardo Ostuni, acerca del término

LA PALABRA *JULEPE* Y LA EXPRESIÓN *MOJAR LA OREJA*

Señor Presidente:

Julián Bautista de Arriaza (1770-1837) fue un poeta y escritor español (madrileño, para más señas), notable por su repentización y admirado más que por sus poesías cultas, espontáneas o graciosas, por sus versos patrióticos de la época de la Guerra de la Independencia Española, los cuales tanto influyeron en los poetas americanos.

Se cuenta que cierta vez, a instancias del rey Fernando VII, escribió en diez minutos dos décimas para que las recitase el conde Girdelli, a la sazón embajador de Italia, quien se vio en figurillas para sortear la profusión de jotas que Arriaza, maliciosamente, introdujo en la tirada.

Estas décimas, cuya fecha puede situarse alrededor de 1814-1815, luego de la restitución del trono al citado monarca por parte de Napoleón, fueron originalmente publicadas por Vicente Agustí muchos años después de la muerte del autor, en *Modelos de literatura castellana* (Barcelona, 1895).

Los versos suscitan hoy mi interés por la inclusión de dosseudolunfardismos –una palabra y una expresión del habla corriente–, ambos muy populares y muy difundidos entre nosotros. En el caso del vocablo –*julepe*–, lo inédito es el significado con que el autor lo utiliza. En cuanto a la expresión –*mojar la oreja*–, acredita lo antiguo de su uso, mucho más lejano que el de nuestros alardes de guapos escolares cuando alborotábamos recreos provocando riñas con ese artilugio.

A continuación transcribo los versos de Julián Bautista de Arriaza:

JULEPE ENTRE UN GITANO Y UN JEQUE

Dijo un jeque de Jerez
con su faja y traje majo:
“Yo al más guapo el juego atajo,
que soy jaque de ajedrez”.
Un gitano que el jaez
aflojaba a un jaco cojo,
cogiendo, lleno de enojo,
de esquilar la tijereta,
dijo al jeque: “Por la jeta
te la encajo si te cojo”.

“Nadie me moja la oreja”,
dijo el jaque, y arrempuja;
el gitano también puja,
y uno aguija y otro ceja.
En jarana tan pareja
el jaco cojo se encaja,
y tales coces baraja
que, al empuje del zancajo,
hizo entrar sin gran trabajo
a gitano y jaque en caja.

Es de señalar que, según las notas que obran al pie de las décimas en *Literatura españolaseudoclásica, prerromántica y romántica (de 1700 a 1850)*, de Rodolfo M. Ragu-cci (Buenos Aires, Edit. Don Bosco, 1960, p. 101), *julepe* ha sido usado con la acepción de ‘altercado’ y no de ‘susto’, como habitualmente se lo indica en los distintos diccionarios de argot. Creo que esto constituye una novedad de uso no frecuente. De hecho, tal acepción no se encuentra en ninguna de las obras que he consultado.

El *DRAE* registra *julepe*, del persa *yulab*, a través del árabe *chulab* ‘agua de rosas, jarabe’, con ocho acepciones. La que más se acerca al uso que acredita Arriaza es la octava, ‘desorden, problema, fastidio’, usada en Puerto Rico y Panamá, que en las ediciones de 1984 y 1992 apareció como ‘lío, desorden’ con marca de uso en Puerto Rico.

Por lo demás, en 1925 trae por primera vez el significado ‘susto, miedo’, cuyo uso se circunscribe a la América meridional. Esta acepción careció de marca diatópica en 1970 y 1984, en 1992 se la consideró como “usada más en América meridional y Puerto Rico” y en 2001 se la señala como “coloquialismo usado más en América meridional”.

Juan Manuel Oliver, en su *Diccionario de argot* (Madrid, 1987), recoge ‘juego de naipes’, ‘esfuerzo, trabajo’ y la expresión *darle un julepe a alguien* ‘darle una paliza’. En cambio, Víctor León no consigna el término en su *Diccionario de argot español* (Madrid, 1981). Camilo José Cela emplea el vocablo en el capítulo “Del Henares al Tajuña” de su *Viaje a la Alcarria* (1948) con el significado de ‘trabajo excesivo’. Allí, el viajero conversa con el carretero que lo ha llevado a Torija, y ambos concuerdan en la conveniencia de casarse con muchachas del pueblo, de las que se sepa en qué trotes han andado, a diferencia de las que se van a Madrid como criadas, que, además, son muy presumidas: “De las que se van a Madrid, ya ve usted, nada se sabe. Igual vuelven como Dios manda, que con más julepe que una cuadrilla de cómicas”.

En cuanto a los diccionarios lunfardos, Enrique Chiappara (*Glosario lunfardo*, Montevideo, 1978) lo registra como ‘sorpresa que atemoriza’ y también como ‘espanto por algo cierto o imaginario, es el susto grande, también llamado *cerote*’. Para José Gobello (*Diccionario lunfardo*, 1975), *julepe* es ‘susto, impresión repentina causada en el ánimo por sorpresa, miedo, espanto o pavor’ y ‘miedo, recelo o aprensión que uno tiene de que le suceda una cosa contraria a la que deseaba’, significados similares a los que, a través del participio *julepeado*, -da y del verbo *julepear*, anota Oscar Conde en su *Diccionario etimológico del lunfardo* (2004).

Y así, con sutiles variantes, aparece en todas las obras del género y en la literatura en general, incluso en unos versos de Luis Blasco, alias el Tuerto Pichón, escritos en las primeras décadas del siglo XX en la prisión de Caseros, que ratifican esa acepción:

Chamuyá al juez de la causa,
decile que hay interés,
que sólo vos disponés
únicamente un canario.
Y luego, si es necesario,
me lo hablás al Chino Pepe,
que le dé al gil un *julepe*
pa’ que desista el otario.

Sólo en estos versos de Arriaza he encontrado *julepe* con la acepción de ‘altercado’ que comento.

La expresión *mojar la oreja*, según lo refiere el profesor Esteban Giménez en su obra titulada *Del dicho al hecho* (Buenos Aires, 1998), provendría de una parodia sacrílega del antiguo ritual del efeté, por el que el sacerdote, en el bautismo, *mojaba la oreja* del niño mientras exclamaba “¡ábrete!”, ordenándole, de modo simbólico, que abriera los oídos para escuchar las verdades de la fe. Actualmente el efeté se realiza sin agua, trazando la señal de la cruz sobre los oídos y los labios.

Juan Carlos Guarnieri, en *El habla del boliche* (Montevideo, 1967), la registra como perteneciente al lenguaje campero, pero los diccionarios y las obras dedicadas al habla popular en general no la contienen. El *DRAE*, por su parte, la incluye desde su primera edición y en 1869 acuñó la definición que mantiene hasta el día de hoy: ‘buscar pendencia, insultar’.

En las décimas de Arriaza hay otros vocablos –*jeta*, *guapo*– que, por conocidos, vuelven ocioso todo comentario, lo mismo que la expresión *entrar en caja*.

Buenos Aires, 6 de octubre de 2009

RICARDO OSTUNI
Académico de Número
Titular del sillón “Luis C. Villamayor”